

EL PUNTO FINAL

La correspondencia á la imprenta del periódico, Rafael Terol, 3.
No se devuelven originales.
Anuncios á precios convencionales.

Semanario filosófico-político-literario-joco-serio
y todo cuanto se nos antoje

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Alicante, un mes. 0'30 ptas.
Fuera, trimestre 1'25 »
Extranjero, semestre 4 fracs.
NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.

Moralidad

Ilustración

Justicia

Una fecha

Hoy hace treinta y ocho años que el pueblo español arrojó de su trono á una Reina que la Historia ha juzgado ya como se merece.

Dos fenómenos distintos tuvieron lugar y se desarrollaron en la España de 1868.

El primero fué la Revolución política; el segundo fué la Revolución filosófica.

La primera, no tuvo por origen los anhelos de libertad, ni el hambre de un pueblo; fué el resultado de ambiciones personales no satisfechas.

Es innegable que si Isabel II hubiera llamado al poder á los hombres del partido de «Unión Liberal», aquella Revolución no se hubiese llevado á efecto.

La segunda fué el legítimo resultado del movimiento político de la época.

Al lado de los hombres de acción, se colocan los filósofos más ilustres; maestros insignes como Sanz del Río, predicando en sus cátedras, en libros y folletos las nuevas ideas de ciencia y libertad, traen á España conocimientos progresivos, armas nuevas para vencer con ellas á los eternos enemigos del Progreso.

¡Lástima grande que de la unión de aquellas dos revoluciones no resultara lo que debiera haber resultado!

Los hombres de acción y los filósofos, perdieron, con sus diferencias de carácter y de procedimiento, la causa santa de la Revolución.

Ocupados en hacerse mutuamente la guerra, no se dieron cuenta de que el enemigo estaba encima.

Lo que tanto trabajo costó adquirir, fué deshecho y roto por las manos de un general, que colocó sobre la felicidad de la Patria su propia conveniencia.

Después del acto de Sagunto, España sigue siendo lo que siempre fué: un pueblo donde, sobre todos los derechos, se colocan las conveniencias de unos cuantos y el despotismo de otros muchos.

Pedro APENAS.

LA MUJER

Mucho se ha hablado respecto á esta bella mitad del género humano, á cuyo culto se consagra hoy el elemento varonil en todas las naciones civilizadas.

La emancipación de la mujer, que hace algunos siglos se consideraba una utopía, es, á la fecha presente, casi un hecho; puesto que al evolucionar los pueblos, en su labor incesante de civilización y progreso, han dejado tras sí poco á poco, en pequeños fragmentos, el ropaje de absolutismo con que mal cubrían sus carnes libidinosas las pasadas generaciones, y han ido saturándose de los benéficos efluvios de justicia y moralidad que

han de llevarles con el tiempo á su total perfección.

La mujer, pese á sus muchos y poderosos enemigos, es un sér simpático, susceptible por sus condiciones físicas y psicológicas, de realizar los más sublimes actos de abnegación, si se la eluca en un ambiente sano; si se la considera como merece; no como á un objeto cuya posesión nos es más ó menos agradable, sino como á una criatura excepcional, como una flor cuyos deliciosos perfumes embalsaman el ambiente, á la par que, con sus variados, esplendentes colores fascina nuestra vista.

¿Hay algo más sugestivo que la mujer? No; indudablemente, no. Desde la primera que vió la luz hasta la de nuestros días, la mujer ha prevalecido siempre; ya que no como compañera del hombre, como sér racional capaz de tener criterio propio, al menos como *objeto productor*, como *cosa* bella y agradable, á cuya mágica influencia no han podido jamás sustraerse totalmente los mortales.

Más vehemente en sus voliciones que el hombre, la mujer va á la consecución de sus fines sin que la arredren en lo mas mínimo los obstáculos que se opongan á su paso.

En ella domina el corazón al cerebro, y así, dejándose llevar por los impulsos vehementísimos de aquel órgano, acomete todas las empresas y realiza actos de singularísima importancia, que á veces han hecho variar el derrotero que seguía la Humanidad.

Cualesquiera que sea el prisma bajo el cual se la mire, la mujer presenta siempre al espíritu observador, un punto bello, una superficie que nos subyuga, y que la hace de todo punto imprescindible, aun para aquellos que abominan de ella.

En la historia del Mundo, ocupa la mujer un lugar preeminente; pues las páginas de aquel gran libro, están llenas de acontecimientos notables, en los cuales fué principal factor, cuando no protagonista, el bello sexo. Judith, Mesalina, Cleopatra; Juana de Arco, Agripina, Mariana de Pineda, María Antonieta, Carlota Corday, Isabel la Católica, y otras muchas, fueron astros de primera magnitud cuyo brillo no ha podido extinguir todavía la densa niebla del tiempo: figuras de tan poderoso relieve que perduran á través de los siglos, con tal exuberancia de vida, que su influencia se deja sentir todavía entre nosotros.

Todo cuanto en la Humanidad hubo y hay actualmente de sublime, ha tenido por causa á la mujer. Sin ella, Tasso, el Dante, Petrarca, Ariosto y otros muchos, reputados como genios en todos los ramos del saber, hubieran pasado por completo desapercibidos, ó á lo sumo, fueran únicamente reconocidos por sus compatriotas.

La mujer, ha sido y es actualmente, la piedra de toque que ha puesto siempre de manifiesto el valer del hombre; la musa del poeta, el talismán del pobre, el libro de estudios del filósofo, la roca

en que descansa el edificio social; el punto en fin, á donde convergen todos los positivismos todos los altruismos, las aspiraciones todas. En los albores de su existencia, nos seduce con los incomparables atractivos que la presta el perfume de candor que de su sér emana. Más tarde, cuando joven, se nos muestra como flor delicada cuyo aroma aspiramos con delicia; y luego, cuando madre, es cuando llega á su mayor grado de sublimidad, cuando se hace digna de todos los respetos, de todas las consideraciones.

Yo admiro á la mujer en todos los conceptos y abogo por su emancipación, sintiendo muy de veras que mis fuerzas no estén en armonía con mis deseos de enaltecerla y dignificarla.

Yo la admiro en Ruth, en Mesalina, en Mariana de Pineda, en Judith, en Carlota Corday, en Sofía Konoplunikova, en María de Magdalo... Yo la aprecio siempre igualmente, cualesquiera que sean sus condiciones de posición de valer y de carácter; pero la repudio, la abomino, cuando en la plenitud de su vida, atrofia conscientemente cuanto hay en ella de más noble, cuando rehuendo el sagrado deber de la maternidad; para el cual la creó Naturaleza, se convierte en estatua de carne, en animal inconsciente, incapaz de aportar su grano de arena á la obra de la vida y arrastra una existencia miserable, apartada de sus semejantes, encerrada en mística mansión; rindiendo culto á una deidad imaginaria, que á poder convertirse en realidad, tendría para ella frases de execración y de desprecio.

Alfonso CLARO.

LA REVOLUCIÓN RUSA

Rusia sigue su obra sublime de emancipación.

Las víctimas innumerables del absolutismo, cobran con creces sus pasados sufrimientos.

Las luces esplendentes de la libertad, alumbrando con sus rayos los cerebros de los ciudadanos rusos, señalaron el camino de la Revolución, como única fuerza capaz de atacar y vencer en sus propias trincheras á los falsos poderes que, por largo espacio de tiempo, ahogaron con sus infamias los quejidos de las víctimas y suspendieron en lo íntimo de sus conciencias los impulsos soberanos de las ideas redentoras.

Los poderes teocráticos, creyéndose poseedores por toda una eternidad, de la fuerza y del poder, estrujaban con sus cadenas el alma del pueblo ruso, aniquilaban sus vitales energías y colocaban como ley suprema de toda resolución la voluntad de un hombre, sin comprender que los pueblos tienen señalada su emancipación para una fecha fija y que sus resoluciones son leyes severas y firmes, cuando estas resoluciones son el resultado de su soberana voluntad y tienen como base la enérgica vitalidad de todos sus ciudadanos.

El pueblo ruso, al despertar, arrolló con su esfuerzo todos los obstáculos que se oponían a su paso, y colocó como jalones de sus futuros procedimientos de poder, aquella Asamblea ó Parlamento, cuyos miembros, oscuros hijos del pueblo, en su mayoría, sacrificaban en aras de la libertad de su Patria, sus más caras afecciones y sus más puros sentimientos.

Un golpe infame del poder teocrático, anuló la labor civilizadora de aquel Parlamento y sumió otra vez á la nación rusa en una vergonzosa dictadura. Los satélites del Poder Central, creyeron destruída la labor revolucionaria con este acto autoritario, sin imaginar siquiera que sobre las ruinas de aquella Asamblea, había de elevarse el edificio de la Revolución verdad, que, en poco tiempo, tenía que destruir los moldes viejos del Estado ruso.

Sensible es, que para que un pueblo llegue á gobernarse por sí, tenga necesidad de promover en su interior luchas crueles que llevan al seno de los hogares el sobresalto y la inquietud. Mas, cierto es, que si los que oponen su poder al paso del progreso, tuvieran idea del daño incalculable que producen con su terquedad, no se haría necesario que el pueblo defendiera la obra de su emancipación, en la forma que hasta hoy se ha visto obligado á defenderla.

El Zar, me inspira viva simpatía como hombre.

Sus tiernos hijos y joven esposa, me inspiran verdadera compasión.

¿Por qué el Destino los colocó en tan elevados lugares, si había de amargar sus vidas una perpetua intranquilidad y un continuo sobresalto?

Sin embargo, el Zar es el autócrata; es el causante directo ó indirecto de grandes males, de terribles infamias.

¡Caiga, pues, sobre su cabeza la sangre que, por su causa, se ha derramado!

¡Vierta lágrimas amargas su familia, lo mismo que otras esposas y otros hijos las vertieron por sus esposos y por sus padres!

..... el Zar me inspira profunda simpatía; pero es infinitamente más intensa la que siento por los pobres labriegos, por los infelices ciudadanos rusos, arrancados de sus hogares á viva fuerza, llevados á las áridas estepas siberianas para vivir muriendo, dejando allí energías y fuerzas que, en su patria, reclaman pequeños hijos, débiles esposas...

Julio del ALCÁZAR.

Literaria

Un duelo

—Pues es el caso, que ayer estando en casa «La Pelos» *manguis*, el «Chivo», «Melones», y otros muchos *cabayeros* (como un servidor), tomando unas perras de buñuelos, se acercó de pronto el «Memfis», aquel muchacho moreno, que cortejaba á la «Filo», con la cual sabéis que tengo relaciones especiales hace tres meses, lo menos, y sin pararse en *pelillos*, me dijo en tono *mú serio*: «Aquí le quería á *usté* ver señor *domador de pencos*.» Yo, que tengo mal carácter, tuve que morder el freno; pero al oír el *piropo* me quité, chico, el sombrero que me estaba en la cabeza haciendo la mar de peso, me fuí hácia él y le dije:

—Mil gracias por el *ocequio*.

—Es justicia.

—¿*Quié usté icirme*

qué significa todo eso?

—¿A *ustez* no le han dado nunca cuatro *morrás*

—¡Un *pimiento!*

—¡Pues empiece *usté* á contarlos!

Al ver que pensaba hacerlo como decía, dí un salto, fuí, le cogí por el cuello y al punto, en salva la parte le señalé los diez dedos de tal manera, que al hombre casi le quito el resuello. Era de ver la batalla que armamos en un momento: en el *hotel*, iba todo de acá para allá revuelto hasta que, por *su apellido* á mí me cogió «La Pelos» y al «Memfis», la Sinforosa, lo pescó por otro extremo más *culminante* y más...

—¡Basta!

No digas más; ya te entiendo.

—Como la cosa era seria (por ser los dos *cabayeros*, y los concurrentes pensaron que era inevitable un duelo y en vez de cambiar tarjetas como es natural y *rezo*, por no tener nada á mano en un papel de buñuelos, escribí yo: «Casimiro Cúchares Gil (El Burrero): Mañana á la siete y cuarto le romperé á *usté* los huesos si se *dirna usté* esperarme por detrás del cementerio.» Le dí la *tarjeta*, y él, en un pañuelo moquero, con letras *así* de gordas me contestó: «Timoteo Rodríguez Pastor (El Memfis): «Con *muchísimo* gusto *aceto* la invitación que *usté* me hace; y solamente le ruego que haga saber en su casa, y á todos sus compañeros, que á las siete y veinticinco será mañana su entierro.»

Pues verás; al otro día, me puse mi traje *nuevo* (aquel que hará catorce años me regaló don Fulgencio) y que tiene algunas manchas y bastantes agujeros pero que, en cambio, es muy ancho... ya lo conoces.

—Lo creo; como que lo habré llevado catorce meses lo menos cuando á tí...

—Tienes razón; no me acordaba... Pues bueno; decía, que al día siguiente vestido todo de negro, en *compaña* de unos cuantos de mis muchos compañeros, después de tomar alegres, algunas *tintas*, *tomemos* el tranvía de *dos patas*, y llegamos muy serenos minutos antes de la hora ante el *honor del terreno*; (digo mal; quiero decir al revés.)

—Si, si, te entiendo.

—El «Memfis» que se encontraba en el lugar del *suceso*, se acercó con sus amigos á salirnos al encuentro, haciendo muchos zig-zages y ladrando como un perro. Total: que nos saludamos; se midió luego el terreno; rezamos por nuestras almas

diez ó doce *padres nuestros* y cogiendo una pistola cada cual, que daba miedo nos pusimos uno y otro frente á frente, á unos mil metros. Nos dieron pajas; sacamos, y me tocó á mí primero disparar, cuando el «Boceras» dijera en voz alta: ¡Fuego! Aseguré la pistola por la culata, y, sin miedo, le apunté al «Memfis», lo mismo que si aquél fuera un conejo. ¡Una!, ¡dos!, ¡tres! (El «Boceras» me gritó.) Le dí yo al dedo y al punto, los dos caímos *cadáveres* en el suelo. Se acercaron los *compadres*; nos examinaron; vieron que *entoavía* respirábamos, y acto continuo, el abuelo del «Machicha», (que es un tío que entiende de curar puercos,) en menos de un *santiamén* hizo el reconocimiento el cual dió por resultado, (aún me resisto á creerlo) que el «Memfis» y un *servidor* estábamos *casi* ilesos. (Digo *casi*, porque el golpe que dimos, nos puso el cuerpo maduro como un tomate y nos molió algunos huesos.) Una vez que el desafío hubo llegado á su término, sacó el «Boceras» la bota, la dimos un largo *bese*, y cogidos de la mano, el «Memfis» y yo *lleguemos* al ventorro de la «Chata» que está de allí poco lejos. Nos preparó una comida *dirna* de todo respeto: comimos; nos *achispamos*; en fin, poco más ó menos, hicimos lo que en tal caso hacen muchos *cabayeros* á quienes llama *too el mundo* personajes de *altos vuelos*.

Roberto de Campo Alegre.

Burla burlando...

Los incorregibles

Reciente aún la impresión que produjo en mi ánimo una poesía que D. José López de Querada publicó en un periódico á cuya redacción pertenece, y más reciente todavía el «Burla burlando...» que dicha composición motivó, he vuelto á ver la firma de López al pie de otro *atentado poético*, en el cual pretende el incorregible literato, imitar ese género de poesía *modernista*, *lánguida*; cuyos brillantes mantenedores son: Rubén Darío, Chocano y otros reputados genios *trasatlánticos* que han tomado, de poco tiempo á la fecha, carta de naturaleza en España.

Como dispongo de poco espacio, dejaré los preámbulos á un lado y entraré de lleno en materia.

El Sr. López de Querada, dedica su última *producción literaria*, á una tal Elena que, por los martirios que hace sufrir al desdichado poeta,

«ó no tiene corazón,
ó será de bronce ó peña.»

* *

Pues, señor:

Á ELENA

«Salgo al bosque,...

Tomen ustedes nota: *Sale al bosque*, ¿eh?

»Salgo al bosque,

»y los rayos de la luna que platean el ocaso, yo con- (templo.

»Salgo al bosque...»

¿Lo ven ustedes? El Sr. de Querada, repite las cosas, por si el lector no se fija en el primer verso; ¡por algo les había dicho yo, que tomasen nota!

«Salgo al bosque,

»y los rayos de la luna que platean el ocaso, yo com- (templo.

Hechos y dichos

Sr. Alcalde: ¿Tiene V. S. la bondad de decirnos, si el contratista de la limpieza está obligado á cuidar que estén limpias y aseadas las calles todas de la capital?

¿Será V. S. tan amable, que nos dirá si la de Riego, forma parte de esta población?

Suponemos, que á una ú otra pregunta, ha de contestarnos V. S. negativamente.

De otra manera, no se explica que, al final de la calle de referencia, haya un depósito de inmundicias y cadáveres de toda clase de alimañas que, seguramente, es un foco de infección, atentatorio en sumo grado á la salud pública.

V. S. dirá lo que hay de eso.

Nosotros, por nuestra parte, no podemos asegurar ni una cosa, ni otra.

Si estuviéramos en el lugar de V. S., ya buscaríamos el remedio; pero así...

* * *

Por haber tenido que salir precipitadamente para sus posesiones de Pinoso, no colabora en este número nuestro compañero de redacción Torcuato del Éufrates.

* * *

En el número anterior aparecieron algunas erratas, que no corregimos, por habérsenos perdido las pruebas. Suponemos que el recto criterio de nuestros lectores habrá subsanado este pequeño descuido nuestro.

...y punto final

Hay en esta capital un señor muy liberal, que vive donde yo sé, que habla mal, no sé por qué, de nuestro PUNTO FINAL.

El hombre, que es suscriptor, mira con tan poco amor este humilde semanario, que trata de estrafalarlo á cualesquiera escritor, porque siendo franco, en suma, traza en el papel su pluma palabras que á aquél ofenden, y que crecen y se extienden como las pompas de espuma.

Hace poco, el otro día, hablando de una poesía de Angel de la Selva, dijo... no lo sé; pero de fijo que dijo una tontería. A nuestro amigo Torcuato, ese señor... literato, con malicia y disimulo le criticó un artículo que le hizo sufrir un rato.

¡Caramba con el señor! ¡Hombre, al menos por favor, dejémosle hablar! ¡ó dignese usted callar, ó no sea suscriptor!

¿Qué es lo que quiere, maestro? ¿Que recemos: Padre nuestro...! ¡Pues si yo no sé rezar! ¡Bien me podía enseñar, usted que de sobra es diestro!

¡Vaya, vaya, señor mío! Con cuánta gana me río, al saber que está enfadado y le tiene trastornado este semanario impío.

¿Quiere usted saber, señor, lo que sería mejor para tranquilo vivir? Pues... callarse y no decir necedades al vapor.

Amado CUERVO.

La sin rival GASEOSA CERNUDA

Pídase en todos los cafés, casinos y tiendas de bebidas

AGUA DE SELTZ

Fábrica y Depósito: Plaza Isabel II, 15, ALICANTE

Servicio á domicilio.

IMPRENTA DE MIGUEL SIRVENT

Calle de Rafael Terol, núm. 3, ALICANTE

¡Sr. López! ¡Sr. López! ¿Por qué ha hecho usted las paces con las musas...?

J. Méndez Padilla.

Pólvora en salvas

—¿Te parece que continuemos?

—¡Eres como nadie, Regúlez! Tengo unas ganas de que no te ocupes más de mí, ni de lo que me incumbe, que si tú lo supieras, ¡ni... los buenos días...!

—Pues si no es más que eso, estás tan libre de ello, como nuestro amigo Julio del Alcázar, pues desde que le conozco, no he podido nunca saludarle, más que con buenas tardes, por lo madrugador, y como á ti te pasa lo mismo, la advertencia está de más.

—Ya entiendo la indirecta, Regúlez; pero por ti está mal dicha. Y si no ¿por qué al presentarte el otro día en la oficina, te dijo tu Jefe que si te había llamado el sereno?

—Bueno; dejemos esto que nada importa á los lectores, y ves tomando notas para EL PUNTO...

—¿Traes bastante lastre?

—No todo el que yo deseara, para hacer zozobrar la nave que conduce á nuestro Municipio; pero sí lo bastante para que no marche sin temor á escollos; porque, la verdad, el rumbo que lleva no es muy bueno que digamos.

—Pues venga de ahí, y cuanto más breve, mejor.

—Sí, deprecita... Es el caso que con motivo de las lluvias torrenciales y alternativas que han caído sobre esta capital, está toda ella intransitable; pero la causa de ello no es del presente, como he dicho ya otras veces, es del pasado. Todo el verano ha venido quejándose el vecindario, de la acumulación de suciedad que había en las calles, y como no se le hizo caso alguno, ha venido á cumplirse lo de: *aque-llos polvos, traen estos todos*. ¡Pero qué lodazales! ¡Parece mentira que esto se consienta en Alicante y no se ponga remedio inmediato!

—¿Y todo eso es el lastre que traías? ¡Pues venías bien provisto! Lo que indicas es una especie de enfermedad crónica, que no hay en esta capital quien la cure. ¿No ves que otras causas más sencillas no se atienden? ¿Cómo quieres que las grandes...?

—Comprendo todo cuanto me dices. ¿Pero tú sabes los gastos que esos desperfectos ocasionarían? ¿Sabes lo que ha costado el entarugado y asfaltado que ves en ciertas calles privilegiadas?

—Demasiado que lo comprendo; pero no estamos ya en la época de los privilegios; puesto que todos contribuimos por igual, no sé por qué han de gozar unos vecinos, y otros, no, de...

—Por lo mismo que durante las representaciones en el Teatro de Verano y estando la mayor parte de los guardias y jefes de los municipales dentro y fuera del local y viendo las palmeras colindantes asaltadas por los *zulús* y desgajadas sus palmas, no se cuidaron nunca de darles caza; y hoy, lo que eran palmeras fuertes y lozanas, han quedado completamente destrozadas y sin vida. Si esto se ha hecho á la vista de la autoridad y ante el público, sin protesta, ni castigo, dime tú qué inconvenientes tendrán esos mismos *zulús*, escudados en la nocturnidad, para talar arbolitos, llevarse de los jardines las plantas que desean, romper bancos, etc., etc.

—Tienes razón; no quiero oír más; en el número próximo te prometo una especie de programa que si el señor Alcalde lo aprueba, ha de dar buenos resultados.

—Pues adiós, y que lo consigas; pero creo que están verdes.

—Allá veremos... ó he de poder poco... ó...

Pedro Peña Pedraza.



»Salgo al bosque, donde pájaros dormitan;
»donde duermen en silencio
»arrulladas por la brisa, en los árboles las hojas, y las flores

»inclinadas, inclinadas, inclinadas hacia el suelo.»

Hay que confesar, que el *cantor del bosque*, es un *génio*. ¡Qué imitación tan *magistral*! «inclinadas, inclinadas, inclinadas». ¡Si parece que estoy leyendo á Rubén!

«inclinadas, inclinadas, inclinadas hacia el suelo...»

¡Soberbio! ¡Sublime! ¡Piramide! ¡Grandioso! (¿Hay más adjetivos?)

«En la fronda vaga ténue,
»como vaga en el espacio la cadencia silenciosa
»del rumor de un vago beso.»

¡Dios mío! ¡Aquí si que se *corrompe* el poeta!:

«Vaga ténue», «vaga en el espacio», «vago beso»... ¿A que les parecen á ustedes muchas *vaguedades*?, verdad? Pues, al joven poeta aún le parecen pocas:

«vaga ténue el susurrante cefirillo que despierta
»y acaricia, y acaricia, y acaricia á los almendros.»

¡Cuanta caricia! ¡Tanto *mimo* es una exageración! Aunque, bien mirado, el *ténue cefirillo* es un galopin que, si acaricia á los almendros, es para llevarse tras sí, *haciéndose el tonto*, el perfume de la flor de dicho árbol, con objeto de darse luego *la mar de tono*, entre sus compañeros el *ciclón*, el *viento fresco* y demás.

Sigo; mejor dicho, sigue López:

«Yo que te amo;

»Yo que te amo...»

¡Me río yo de las repeticiones! ¿Será sorda la *despiadada* Elena?

«Yo que te amo;

»Yo que te amo, yo que sufro, yo que lloro en el silencio

»de la noche tus desdenes, salgo al bosque;

»y te busco... y no te encuentro!»

Y, ¿para buscarla y no encontrarla, se toma la molestia de ir á llorar al bosque? Si éste está lejos de la casa *do mora* el Sr. López, ¡lástima de paseo!... Pero, nó; no hace el viaje en balde, ¡para algo les ha de servir la fantasía á los poetas!

«Mas, mi loca fantasía, semioculta entre las sombras

»te divisa allá, á lo lejos;

»te divisa y... *un capote, un estoque, toros, puyas, banderillas, banderillas, banderillas, ¡ay! de fuego...*»

Desde el capote *pá* atrás, es mío; el Sr. López me dispensará, pero, he tenido un rasgo de inspiración y me he permitido agregar lo que vá de bastardilla.

«te divisa allá, á lo lejos,

»te divisa y anhelante, el alma ansiosa

»se sumerge en los abismos,

»se sumerge en los abismos insondables del misterio»

¡Esto sí que es bueno! Va al bosque por Elena, se desespera buscándola, y, cuando la ve *entre las sombras*, en vez de ir hacia ella, (cosa que sería muy natural) huye y sumerge *su alma* en unos *abismos insondables*.

¡Para ese viaje...!

«Y al mirarte...»

¡Ah! En los *abismos* sigue viéndola; ¡ya decía yo!

«Y al mirarte se despierta, en mis ya muertos sentidos

»la nostalgia de caricias, de susurros, y de besos.»

Después de decir esto, viene el verso mejor de toda la poesía:

«...»

¡Cuánto misterio encierran estos puntos suspensivos! ¡Cuántos pensamientos habrá querido expresar en ellos, el Sr. López!

«La visión se desvanece;

»reina en torno del bosque el tan trético silencio
»que dormir hace á los pájaros,

»á las hojas y á las flores que se inclinan hacia el suelo.

»Y al mirar de la Febea,

(Como quien dice, la Paca, la Pingos...)

»Y al mirar de la Febea,

»los esfumes cadenciosos de sus últimos destellos,

»mústio, triste, cabizbajo, pensativo,

»salgo aprisa de aquel bosque

»cuyas sombras y negruras acrecientan mis tormentos.»

¡ESFUMES CADENCIOSOS! ¡Ja, ja, ja...!

Tanta *música* para luego de tomarse la molestia de *ir al bosque*, tener que volverse con el rabo entre piernas, *pensativo, triste, mustio, cabizbajo* y...

Otra cosa que por prudencia me callo.

ANUNCIOS

Gran Casa de Comidas
DE
JUAN GOMEZ
San Fernando, 8.—ALICANTE

Se sirven cubiertos de 1'50 pesetas en adelante.

MIGUEL VERDÚ
SASTRE

Sagasta, 9, 1.º ALICANTE

ALFONSO MINÍ
Victoria, 3 **CERVECERÍA** Victoria, 3
El *non-plus* de los establecimientos de su clase. Servicio esmeradísimo. Aseo, confort y economía. Cerveza de las mejores marcas del país y del extranjero. Helados y refrescos.—ALICANTE

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA
de

Sánchez y Solbes

MAYOR, 24

Esta casa fabrica toda clase de encargos pertenecientes al ramo.

Gran Café SUIZO y Billares

DE
Enrique Limiñana

Paseo de los Mártires y Calles de la Victoria y S. Fernando

El mejor establecimiento de su clase

Licores y aperitivos de las mejores marcas. Café Moka. Helados, Refrescos y Cerveza del país y del Extranjero.

Depósito de cerveza «La Cruz Blanca»

ALICANTE

Fábrica de Sellos de Cauchú y Metal

Francisco Barbero López

Imprentillas. Fechadores. Numeradores.

ESPECIALIDAD. PRONTITUD. ECONOMIA.

(Sellos de dos reales en adelante).

Paseo de Méndez Núñez, (entrada) Aliaga, 9

ALICANTE

Se sirven al día.

APARATOS Y DISCOS

Gramófono, Zonófono, "Odeon", Favorite, Fonotipia y Bebé.

Precios más baratos que ninguna casa de España.

"LA PARISIÉN" * JULIAN COLLADO *
Princesa, 20, ALICANTE

SOMBRERERÍA

ACEVEDO

Primera casa en Alicante en sus artículos

Precio fijo On parlé français

PRINCESA, 19

EL
PUNTO FINAL

Semanario

filosófico-político-literario-joco-serio
y todo cuanto se nos antoje

Moralidad - Ilustración - Justicia

Precios de suscripción

Alicante, un mes. . . 0'30 ptas.

Fuera, trimestre . . . 1'25 »

Extranjero, semestre. 4 frncs.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia á la Imprenta del periódico, calle de Rafael Terol, 3.

No se devuelven originales.

Anuncios á precios convencionales.

EL
PUNTO FINAL

GRAN RESTAURANT

VIUDA de SAMPER

Director-Gerente ANTONIO SAMPER

Explanada de España y calles de Victoria y San Fernando, núm. 25

ALICANTE

Magníficas habitaciones elegantemente decoradas, con preciosas vistas á los principales paseos y al mar. Es el punto más céntrico y hermoso de la capital.

Comedores en la planta baja. Coches á todos los trenes.

Excelente trato.

Precios económicos.

HOJALATERÍA

DE

JUAN MOLINA

Se colocan cristales.

Se alquilan bañeras.

Instalador de la Fábrica del Gas.

SAN VICENTE, 8

ALICANTE

Gonzalez Hermanos

ANTIGUA CASA DE MAYLIN

LOZA, CRISTAL Y LAMPISTERÍA

Camas de hierro y de madera.—Sillerías de rejilla y con asiento de madera.—Muebles de todas clases.—Lavabos negros y de haya, muy económicos.—Espejos.—Dominós.—Batería de cocina. Aparatos y accesorios para luz eléctrica.—Somniers y catres metálicos.—Molduras para cuadros y vidrios planos é infinidad de artículos, propios para regalos.

Plaza del Progreso, 7, ALICANTE.

PLAZA DE TOROS
DE
ALICANTE



GRAN CORRIDA DE NOVILLOS

El domingo 30 de Septiembre de 1906 se lidiarán

4 Bravos Novillos, 4

de la ganadería de D. Isidoro Martínez (antes Flores) por los valientes diestros

Emilio Moreno MORENITO

Manuel Guerra, de Alicante

con sus correspondientes cuadrillas.

En el segundo y tercer toro, hará la suerte de D. Tancredo, el matador de novillos Epifanio de los Reyes, Negro de la Habana.

PRECIOS.—Entrada general, 50 céntimos.—Media, 35 id.

Photo-Sport

CANTOS Y HERRERO

Completo surtido de artículos para fotografía.—Tirada rápida de positivos.—Revelación y retoque de placas y películas.

Laboratorio gratis para el cambio de placas.

Pasaje de Américo, 1, pral., Alicante



FARMACIA

Y LABORATORIO

— DE —

D. José Orozco

Calle de Sagasta, 67

ALICANTE

PASTOR

CIRUJANO-DENTISTA

CALLE DE LA PRINCESA, 6

ALICANTE

TUPIÑAMBA

Cafés de aroma concentrado. Chocolates majados con cacao y azúcar sólo.

Sagasta, 26, ALICANTE

➤ IMPRENTA ➤

— DE —

Miguel Sirvent

Calle de Rafael Terol, 3.

Se hacen toda clase de trabajos concernientes á este ramo.